

GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL

DE LA

ISLA DE PUERTO-RICO.

Puerto-riqueños:

Accediendo S. M. el Rey (q. D. G.) á la más humilde de mis solicitudes, se ha dignado permitir ó conceder que me consagre á restablecer en la Metrópoli mi salud, quebrantada por las fatigas del servicio. Al alejarme, pues, de la Provincia por esa causa y con aquel objeto, necesito decir, aunque sea en cuatro frases, algo de lo que siento.

El 15 de Diciembre de 1875, al aparecer entre vosotros y al encargarme de este Gobierno General, os indiqué la línea de conducta que estaba decidido á seguir, en mi ardiente deseo de llenar con honra los distintos deberes que me impusiera el mando. Recordareis que prometí ejercerlo con estricta moralidad, con paternal solicitud y con justicia, escuchando los consejos del saber y de la experiencia, para seguirlos ó para no seguirlos; pero siempre para ilustrarme y encontrar en ellos un medio de resolver los asuntos por el criterio propio, con garantía de acierto. Pues bien, (y perdónad que al menos esta vez lo diga con orgullo) al caer en mi destino ahora, lejos de temer vuestra severidad, espero vuestro fallo con conciencia tranquila y satisfecha.

Mi afán y mis deseos tendieron á procurar el mayor desarrollo de vuestros intereses morales y materiales; y bien sabéis que en esta parte no ha sido estéril el empeño mío. He conseguido por lo menos, tanto como el que más, por medio de una libertad y una tolerancia que sin peligro alguno pude consentir en pueblos de tal manera pacíficos y de tal modo leales. Veinte y dos meses de orden ó de reposo público, ni un instante siquiera interrumpido, constituyen la prueba de vuestra sensatez y dan honrosa medida del respeto con que os amoldáis á la voluntad de las Leyes.

La Instrucción pública, tan intimamente relacionada con la dignidad, la civilización, el porvenir y fícil gobernación de un pueblo, me ha merecido siempre preferente cuidado. Sin embargo, como en asunto de índole tan especial y seria, no cabe la improvisación de rápidos progresos, ó mejor dicho, como esos progresos sólo brotan al fin de un sistema, que sobre ser perfecto, resulte practicado con gran perseverancia, no puedo, y lo siento en el alma, no puedo envanecerme con la gloria de haber llegado al fin que me propuse. Esos laureles que tanto codiciaba y que no tuve tiempo de alcanzar, serán la recompensa de otros Gobernadores más dichosos que yo.

He tenido verdadero placer en ayudar á que se quebrantaran y extinguieran los enconos, la prevención y el odio, fatalmente creados por la intolerancia y ceguedad de la pasión política. Personas y familias apreciables y dignas, en otro tiempo predispuestas á vivir alejadas y á detestarse cordialmente sin más razón que la de ser distintas sus afecciones y creencias, estrechan hoy sus voluntades, acortan las distancias, se mezclan y confunden con fraternal intimidad, y no tienen reparo en tenderse noblemente la mano, cediendo á un sentimiento de generosidad honrosa. Por sí tales ventajas fueran la consecuencia más ó menos directa del sistema de mando conciliador y justo que aquí se ha practicado, persisto en entender y nunca me cansaré de demostrar, que la gloriosa bandera de la Patria, tiene la misma protectora sombra para todos sus hijos, á condición de que sean ellos leales, y que, al serlo de veras, ya no procede investigar qué color tienen, ni en qué punto nacieron.

Es completa la regularidad con que los ciudadanos ejercitan en esta Provincia sus derechos. La libertad en el trabajo, siempre respetable, no tiene más limitaciones que las absolutamente precisas para impedir el contagioso mal de la vagancia.

La riqueza agrícola, cuya suprema importancia me dispuso de describir, por considerarlo innecesario, ha cruzado lamentables vicisitudes, y sin embargo, lejos de decrecer, sostiene su estimación, gracias á la probabilidad de que sea superior la zafra próxima, y gracias también á la esperanza de que el azúcar alcance precios no mezquinos.

El comercio de exportación, castigado las plazas extranjeras con imposiciones pesadas, ha de coevalvar una existencia disminuída no tenga el derecho de desahuciar en los mercados de la Metrópoli. Así os lo dije en Circular de 2 de Enero de 1876, y así también lo repetí después, en carta oficial, fecha 12 de Octubre del mismo año, leída en el Parlamento por un señor Diputado. Habiendo, pues, cumplido los deberes que me imponía el destino, no tengo yo la culpa de que resulte todavía desatendido vuestro legítimo deseo en lo concerniente á mercados para la venta y cambio del fruto

que constituye la principal producción de la Isla. El asunto es de gran importancia y merece reflexivo estudio. Por eso tal vez marcha con la lentitud que conocéis; pero antes ó después, aún marchando despacio, ha de llegar á una resolución, y no cabe temer que deje de ser justa la que entónces se dicte. Por mi parte, nunca cesaré de pretender con verdadero afán, que sean reciprocas, directas, equitativas, fáciles y constantes, como parece natural, las relaciones comerciales entre los individuos, los pueblos y las provincias de una Patria misma.

La recaudación de las rentas públicas, procuradas sin apremio sensible, ha permitido que el Tesoro cubra con regularidad las atenciones ordinarias del presupuesto y aún algunas de las extraordinarias, no escasa en importancia. Sin embargo, preciso es entender que el estado de la Hacienda, ó mejor dicho, del Tesoro de la Isla, dista de ser satisfactorio por el considerable número de obligaciones á que debe hacer frente. Ese mal no ha podido remediarse por sólo la virtud de una gestión administrativa enérgica, celosa, honrada y entendida; pues no de otro modo ha de calificarse la ensayada, como demuestran los siguientes datos, que procediendo de la Intendencia General, tienen la ventaja de ser absolutamente fidedignos. En los veinte y dos meses de mi permanencia al frente de la Administración de la Isla, se han recaudado 93.673,106 pesetas, y satisfecho 98.817,420 pesetas. En esta cifra resultan comprendidos cinco millones doscientos ochenta y cuatro mil seiscientos doce pesetas, pagadas por intereses y amortización de los billetes del Tesoro, expedidos en pago á los ex-dueños de esclavos. Los débitos á favor de la Hacienda se han disminuído en 599,481 pesetas; y por fin, el alza en los valores de la renta, se ha sostenido con algún aumento, apesar del desastroso huracán de San Felipe, y apesar también de la notable disminución en la cosecha de los principales productos del país.

Si esa disminución en la cosecha de frutos del país fuera ménos conocida de todos, quedaría patentizada con la estadística comercial de 1876, que acusa una baja de 3.038,587 pesetas en los valores exportados. El aspecto de abundancia que ofrece la próxima producción ó zafra en esta Isla, permite la esperanza de que los Municipios encargados de la recaudación de las contribuciones, redoblando su celo, cobren sus descubiertos y extingan todo atraso.

Las obras públicas á cargo del Estado, han tenido notable desarrollo durante el período de mi mando. Se ha emprendido la construcción de la carretera de Cayey á Caguas; se hallan muy adelantadas las obras de la Sección de Aibonito á Coamo, y se ha remitido á la Superioridad el proyecto definitivo de la Sección de Cayey á Aibonito. Quedan terminados el puente de los Reyes Católicos, el nuevo Faro del Morro, los muelles del puerto de la Capital y la línea telegráfica de la Carolina á Fajardo.

Se hallan en ejecución los puentes de hierro sobre los ríos Portugués, Coamo, Descalabrado, Cuyón, Estero, Quebradillas y Quebrada Beatriz.

Han sido reparados todos los edificios públicos del Estado, de los desperfectos de consideración que sufrieron con motivo del huracán del 13 de Setiembre de 1876, las carreteras del Estado en varios trozos, y todas las líneas telegráficas de la Isla, destruidas en su mayor parte por el referido huracán.

Se encuentran estudiados y aprobados los proyectos de los faros de tercer orden de Cabezas de San Juan y los Morrillos de Cabo-Rojo, cuyos trabajos se pondrán pronto en ejecución.

Se hallan sometidos á la aprobación del Gobierno de S. M. los expedientes in- truidos acerca de la conveniencia de establecer un ferrocarril de circunvalación en esta Isla, y los tram-vías de esta Ciudad á Rio-piedras y de Ponce á su playa.

Finalmente; se hallan ultimados y aprobados el proyecto y presupuesto para la limpia del puerto de esta Capital; habiéndose invertido en obras públicas, la suma de 1.800,000 pesetas desde 1º de Enero de 1876 hasta la fecha.

En la misma época de mi mando quedan casi terminados el "Lazareto" en la Isla de Cabras, edificado por el Municipio de esta Ciudad; el magnífico mercado de hierro, por el Municipio de Mayagüez, y el acueducto de Alfonso XII, por el Ayuntamiento de Ponce; siguiendo también con bastante adelanto las obras del Hospital Civil de esta Ciudad, costeado por los fondos municipales.

Puerto-riqueños:

Después de terminada esa larga tarea con que dejo cumplido mi deber político, no sé ya qué decir. El último instante que me queda para ejercer la Autoridad de Gobernador sobre vosotros, lo gasto con gusto en expresaros la gratitud que siento al recordar las infinitas pruebas que por espacio de dos años habéis dado de interés por el orden, de obediencia á la Ley, de amor á la Patria y del respetuoso afecto á la Augusta Persona del Monarca.

Marcho con honda pena. Latiendo en mi corazón ardiente sentimiento de aprecio y gratitud, no puedo alejarme con indiferencia de personas y colectividades que, extrañas á toda idea de utilidad mezquina, me han ayudado con dotes poco comunes de abnegación y probidad, á realizar aquello que parecía exigido por la conveniencia del país. No me despido sin asegurar á esas colectividades y personas que me hallarán siempre dispuesto á probarlas mi reconocimiento.

Pero el sentimiento con que me separo de vosotros y me alejo de vuestras playas pacíficas y hospitalarias, resalta mitigado al recordar las distinguidas cualidades de la persona que viene á reemplazarme. Me consuelo con la fundada esperanza de que mi sucesor, el veterano, ilustrado y digno General Laserna, á quien como exigen el patriotismo y el deber, ningún obstáculo deje en el camino del mando para que se le muerda difícil recorrido con mayor fortuna, ya que no con mejor deseo que yo, logrará en pró de vuestros intereses, lo que, necesariamente, antes ó después habéis de conseguir, por merecerlo mucho y por ser fieles súbditos de una noble Patria, que jamás ha pecado de ingrata ni de olvidadiza.

Permaneced fieles á ellas, y eludireis los inconvenientes, riesgos y sangrientos desastres que siempre brotan de las revoluciones insensatas, de las innovaciones perturbadoras, de la anarquía que todo lo seca y esteriliza, y de los desórdenes siempre fecundos en desventuras.

Fijad la esperanza de vuestra futura dicha en las ventajas que proceden de la paz, de la instrucción y del trabajo; pues tales bienes, aunque se alcanzan lentamente, se alcanzan de seguro, con el curso del tiempo. Recojed en los desengaños ajenos, la provechosa enseñanza que ha de servir para repeler teorías tan halagüeñas como falsas y funestas para la humanidad en materias de religión, de libertad y de independencia. De ese modo, y avanzando en el rumbo que tracen la moral y la justicia, seréis, sin duda, ricos, fuertes y respetados á la sombra del glorioso pabellón español.

Llevo la inmensa satisfacción de haber enjugado lágrimas, y de no saber que por mi causa se haya derramado ninguna. Si por casualidad quisierais medir alguna vez la extensión del interés con que os considero y estimo, respondo de que la prueba ha de dejaros complacidos; pues sobre apasionarme, no poco, de lo justo con conciencia recta, nunca como hombre agradecido le duelo pagar deudas, al que deja de ser vuestro Gobernador y será siempre vuestro mejor amigo,

Segundo de la Portilla y Gutierrez.
Puerto-Rico, 25 de Octubre de 1877.

Soldados del Ejército y Armada:

Para poder dedicarme al restablecimiento de mi quebrantada salud, recurri á nuestra Augusto Monarca, suplicándole me relevase del mando Superior de esta Antilla, habiendo merecido de su innata Real bondad la satisfacción de mis deseos.

Próximo el momento de hacer entrega á mi digno sucesor, el Excmo. Sr. Teniente General, Don Manuel de la Serna y Hernandez Pinzon, Marqués de Irún, del honroso cargo que he ejercido por espacio de veinte y dos meses, quiero invertir los últimos momentos de mi mando, en expresaros lo satisfecho que me encuentro de vuestra íemplar conducta y del excelente estado de subordinación y disciplina en que constantemente habéis permanecido.

Soldados:

Al despedirme de vosotros, llevo la confianza de que continuareis observando con escrupulosa religiosidad vuestros deberes militares, atentos siempre á la alta misión que os está confiada en esta rica porción de nuestra querida PATRIA; abrigando la seguridad de que perseverareis en el íemplar comportamiento que me habéis dado pruebas, para acreditar á mi ilustre sucesor y buen amigo, lo que valeis y lo dignos que sois á la consideración y aprecio, con que os distinguió

Vuestro Capitán General,
Segundo de la Portilla.
Puerto-Rico, 25 de Octubre de 1877.

Voluntarios:

Cuando en 15 de Diciembre de 1875, y en el instante mismo de llegar á este puerto, os dirigía mi afectuoso saludo, tuve la satisfacción de consignar que conocía prácticamente la eficacia con que realizabais en las Antillas, el alto fin de vuestra institución.

Durante el período de mi mando en esta Isla, ha sido grande mi satisfacción al ver robustecida la alta idea que de vosotros tenía formada; y orgulloso de haber estado á vuestro frente, no olvidaré nunca el íemplar comportamiento que habéis seguido, ni el excelente espíritu de que os hallais animados, para sostener siempre y á todo trance la integridad de nuestra Nacionalidad.

Perseverad en tan nobles y levantados propósitos para cooperar al prestigio de las Leyes, lustre de la Patria y enaltecimiento del principio de Autoridad, á fin de hacer más fícil el Gobierno de la Isla á mi digno sucesor, el Excmo. Sr. Teniente General Don Manuel de la Serna y Hernandez Pinzon, Marqués de Irún, y llegareis á merecer la misma profunda estimación, en que os tiene

Vuestro Capitán General,
Segundo de la Portilla.
Puerto-Rico, 25 de Octubre de 1877.

Habitantes de Puerto-Rico:

S. M. el Rey Don Alfonso XII (q. D. G.) se ha dignado confirmar el mando Superior Civil y Militar de esta hermosa Isla, en reemplazo de mi digno amigo el Excmo. Sr. Teniente General Don Segundo de la Portilla, que con tanto acierto y lealtad lo ha venido desempeñando.

Al aceptar la honra que se me ha dispensado, me anima el noble propósito de no omitir diligencia alguna, que contribuya pueda, á vuestra tranquilidad y bienestar.

En el orden administrativo, dispuesto vengo á coadyuvar en la medida de mis fuerzas al desarrollo de todos los gérmenes de riqueza que encierra vuestro suelo. Favoreceré la continuación de las obras públicas comenzadas y los proyectos de otras de verdadera utilidad que se me presenten, ó que considere de interés general que se ejecuten. En una palabra: en esto, como en los demás servicios públicos, ni dejaré de tener la iniciativa que me conceden las Leyes, ni de velar lo necesario para que los resultados correspondan á las esperanzas concebidas.

Oíré todas las reclamaciones justas, y todas las fundadas quejas, y prometo resolverlas con imparcialidad é intención recta.

En el orden político, me inspiraré en el criterio conservador-liberal del Gobierno, y mantendré alta y potente la bandera de la integridad nacional, bandera que todos tenemos el deber de defender, porque somos hijos de una misma Patria, la debemos nuestras creencias religiosas, nuestras costumbres, nuestra civilización, y la hermosa lengua que inmortalizó el principal de los ingenios españoles, el glorioso Manco de Lepanto.

Ofrezco amparo y protección á todos los intereses legítimos y á todos los hombres honrados, sin distinción de clases ni de partidos, que yo no veré en vosotros, insulares y peninsulares, más que españoles con iguales derechos y deberes.

Sostendré el orden público á todo trance, como una de las primeras necesidades de los pueblos, y seré enérgico y tan inflexible como la Ley, contra los que intentaren perturbar vuestro reposo, á cuya sombra se multiplica el trabajo, se desarrolla la riqueza y se asegura el bienestar general.

Aspiro, pues, á dejar un grato recuerdo entre vosotros, y cuento para ello con vuestra cooperación, y mi resuelta voluntad y buen deseo.

Que á todos nos anime uno mismo. Todo por la Patria y para la Patria; por el ser y para el ser; por Puerto-Rico y para Puerto-Rico.

Así lo espera conseguir

Vuestro Gobernador General,
Manuel de la Serna.
Puerto-Rico, Octubre 25 de 1877.

Orden general del día 25 de Octubre de 1877 en San Juan de Puerto-Rico.

Soldados del Ejército y Armada:

La Nación y el Rey, confiando con justicia en vuestro patriotismo y en las virtudes militares que os adornan, han puesto bajo vuestra salvaguardia esta hermosa é importante Antilla.

Si la estricta observancia de los preceptos militares y el severo cumplimiento del

deber, es en todas circunstancias una garantía de orden y una necesidad para la paz y prosperidad del país, esta es más imperiosa, cuando como ahora os hallais alejados de la madre Patria, desempeñando la sagrada misión que esta os confía.

Por las noticias que de este Ejército tenía y las que me ha dado mi dignísimo antecesor, el Excmo. Sr. Teniente General Don Segundo de la Portilla, sé que hasta ahora habéis cumplido fiel y honradamente con el compromiso: continuad por este camino y en él hallareis siempre á vuestro frente orgulloso de mandaros á

Vuestro Capitán General,
Manuel de la Serna.

Voluntarios:

Al hacerme cargo del mando Superior de esta Isla, que me ha sido conferido por Real Decreto de 15 del mes próximo pasado, os dirijo un cariñoso saludo, satisfecho como me hallo de encontrarme entre vosotros, que con resolución inquebrantable y levantado espíritu, habéis contribuido, hermanados con el Ejército, á la tranquilidad de esta Isla y á la integridad de la Nación.

A sostener estos fines se dirigirán mis esfuerzos, y espero que como habéis hecho hasta ahora, á las órdenes de mi distinguido antecesor y amigo el Excmo. Sr. Teniente General Don Segundo de la Portilla, me secundareis con vuestra cooperación, alcanzando así bien de la Patria, el aprecio de S. M. el Rey (q. D. G.) y la consideración

Del Capitán General,
Manuel de la Serna.

SECRETARIA.

Por la Sub-secretaría del Ministerio de Ultramar, bajo el número 490 y con fecha 28 de Setiembre último, se comunica al Excmo. Sr. Gobernador General la Real orden siguiente:

"Excmo. Sr.:— El Presidente del Consejo de Ministros dice con fecha 15 del actual á este Ministerio lo que sigue:— Excmo. Sr.:— El Rey (q. D. G.) se ha dignado expedir el Real Decreto siguiente:— Vengo en admitir la dimisión que, fundada en mal estado de su salud, me ha presentado el Teniente General Don Segundo de la Portilla, de los cargos de Capitán General, Gobernador General de la Isla de Puerto-Rico; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que los ha desempeñado.— Dado en San Lorenzo á quince de Setiembre de mil ochocientos setenta y siete.— ALFONSO.— El Presidente del Consejo de Ministros, ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.— De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.— Lo que de Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Ultramar, transcribo á V. E. con iguales fines."

Y acordado su cumplimiento por S. E. de su Superior orden se publica en la GACETA OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, Octubre 25 de 1877.— El Secretario del Gobierno General, Miguel Ferrer y Plantada.

Por la Sub-secretaría del Ministerio de Ultramar, bajo el número 491 y con fecha 28 de Setiembre último, se comunica al Excmo. Sr. Gobernador General la Real orden siguiente:

"Excmo. Sr.:— El Presidente del Consejo de Ministros dice con fecha 15 del actual á este Ministerio lo que sigue:— Excmo. Sr.:— S. M. el Rey (q. D. G.) se ha dignado expedir el Real Decreto siguiente:— Vengo en nombrar Capitán General, Gobernador General de la Isla de Puerto-Rico al Teniente General Don Manuel de la Serna, Marqués de Irún, Director general de Artillería.— Dado en San Lorenzo á quince de Setiembre de mil ochocientos setenta y siete.— ALFONSO.— El Presidente del Consejo de Ministros, ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.— De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.— Lo que de Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Ultramar, transcribo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes."

Y acordado su cumplimiento por S. E. con fecha 15 del actual, de su Superior orden se publica en la GACETA OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, Octubre 25 de 1877.— El Secretario del Gobierno General, Miguel Ferrer y Plantada.